

UN ANÁLISIS MULTIDISCIPLINAR DE LA CONVIVENCIA Y LOS FUNDAMENTALISMOS

José María Blasco Cantera

Licenciado de Derecho. Inspector Técnico de Transportes. Ministerio de Fomento

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos o cuando discurremos, es decir, cuando abordamos intelectualmente el tema de la *Convivencia*, casi inevitablemente, nuestra imaginación se dirige, espontánea e inicialmente, a las relaciones que se viven en el seno del hogar, de una familia, de una comunidad de vecinos, como mucho, de un barrio. La convivencia parece entenderse, pues, *prima facie*, dirigida mas al ámbito de lo privado, de lo íntimo, de la familiar, de lo particular.

La convivencia es un dato experiencial primario y directo para el hombre. Es algo que pertenece a la estructura misma de su personalidad profunda desde el momento en que nace en una familia donde aprende y se practica por definición la convivencia.

Sin embargo, es indudable que también posee un ámbito de aplicación público, político. En este sentido, el termino aparece recogido en las Ciencias Políticas aplicándolo a las relaciones del hombre con sus semejantes, o entre los distintos grupos humanos, surgidas en el seno de esa larga serie de regímenes sociales y políticos que se han sucedido a lo largo de la historia desde la *Polis* Griega, la *Urbs* romana, o las formas feudales para alcanzar a la forma organizativa de los estados modernos, para referirnos tan solo a las formas de organización política del Occidente Europeo.

Por ultimo la Convivencia comienza a tener una significación y dotarse de un contenido especial cuando con el *ius gentium* de los jurisconsultos iusnaturalistas del Renacimiento Europeo comienzan a postularse los primeros esbozos de los principios que habrán de regir la convivencia entre sociedades culturalmente muy distintas –con ocasión de los descubrimientos geográficos por las potencias España, Portugal, y más tarde Holanda, Francia, Inglaterra.

Por el contrario los Fundamentalismos o el Fundamentalismo, parece inicialmente, mas bien un concepto externo y contingente a la experiencia mas íntima del hombre, una construcción intelectual posterior, y en todo caso afectado del relativismo propio o característico de las categorías históricas, siempre cambiantes y sujetas al devenir cíclico que las mismas representan.

El Fundamentalismo parece un concepto que ha nacido y que tiene vocación de existencia en lo público, lo social, o que tiene su desarrollo, campo de aplicación y su sede natural en el ámbito de los grupos, de las sociedades, de las colectividades humanas de orden de rango superior a la mera célula familiar.

Los dos términos se presentan o se nos ofrecen en el titulo de esta exposición, como una dicotomía, en relación antagónica, como los representantes de un largo linaje de conceptos similares que identifican conductas opuestas con resultados opuestos. Así al par Convivencia y fundamentalismos, podríamos añadir los de amor y odio, paz y guerra, armonía y conflicto, tensión y distensión, lucha y distensión, etc., etc.

Fundamentalismo, lo veremos luego, ha sido utilizado como sinónimo de Integrismo. En la raíz de este termino *-Integrismo-* aparece una referencia explicita, -esto parece evidente-, a la *integridad* del credo o doctrina, que se toma en su totalidad, *-solidum-* frente a la parcialidad o mediocridad, a la inferioridad, de otras versiones, revisionistas, adaptativas, cesión, moralmente reprochable de contenidos doctrinales, etc.

El Diccionario de la RALE define el termino *Convivencia* como *acción de convivir*, y convivir, (del latín *convivere*) a su vez lo define como *vivir en compañía de otro u otros, cohabitar*. Es decir, convivir es vivir en mutua y benéfica relación, en condiciones de humana solidaridad, de ayuda para la manutención y satisfacción de las necesidades básicas (fisiológicas, seguridad, aceptación social) a las que se refiriera *Maslow*. Esto se comprende fácilmente referido a la familia.

FUNDAMENTALISMOS, CONVIVENCIA E HISTORIA

La expresión Fundamentalismo en su origen, es relativamente reciente, aparece ligada a los fundamentalismos de corte ideológico, político pero sobre todo mas concretamente religioso, para denotar un posicionamiento doctrinal, una actitud mental o un ideario de ciertos colectivos humanos caracterizados por una adhesión férrea a un credo, al que aspiran a representar de modo original, puro, ortodoxo, autentico, sin desviaciones o relajamientos, proclamando, defendiendo o postulando una legitimación única o exclusiva –y excluyente- de la verdad apelando a su entroncamiento en línea ascendente y directa con los propios los fundadores de esas Religiones o Movimientos religiosos..

En este sentido *Fundamentalismo* suele considerarse sinónimo o utilizarse de modo conjunto o incluso intercambiable con el de *Integrismo*.

Sin embargo es una expresión que también se ha comenzado a utilizar –se ha *exportado* diríamos, utilizando un termino muy en boga- aplicándolo a practicas de otras Religiones diferentes del Islam en el tiempo y en el espacio.

Así, realizando una transpolación temporal dinámica de las categorías conceptuales actuales el termino Fundamentalismo podría aplicarse a las practicas de los clérigos y cargos eclesiásticos cristiano, tanto *católicos* o *protestantes*, o quizás sea mejor decir, *luteranos*, que ejercieron las Labores Inquisitoriales sobre un variado conjunto de colectivos a lo largo de la Edad Media, y moderna, o la de aquellos *Príncipes* de la Iglesia y del Estado que iniciaron, alentaron y mantuvieron las Cruzadas contra el Islam, -contra los *Infieles* como gustaban tildarse mutuamente-, con el declarado propósito de recuperar los *Santos* Lugares, o las posturas de ciertos grupos contemporáneos mas o menos representativos de ambas Iglesias, caracterizados por sus maneras monolíticas, ancladas en el pasado, poco evolucionantes o modernas, aferradas a la tradición y gustosas de las formas y ritos del pasado, añorantes del pasado mas o menos remoto, que son a su vez, criticadas por ciertos sectores críticos de aquellas. Otro tanto podríamos decir -ya en el seno de la tercera gran Religión Monoteísta, la judía-, acerca de las actitudes de los grupos que rinden un exagerado culto o dan una exagerada importancia a la tradición entendida de modo particularista o singular.

Los Fundamentalismos, de los que la Historia nos ha dejado desgraciadamente muchos ejemplos, aspiran a recuperar el mensaje originario, limpio y directo, y complementariamente se caracterizan también, por ferrarse rígidamente a un corpus invariable, en muchos casos, presuntamente inspirado por una fuente de revelación divina, y en este sentido, por su negación a aceptar cambios, y mas allá aun a imponer sus criterios, sus dogmas a los que no los comparten. Los cambios se viven como una degeneración de la pureza del contenido y una cesión inaceptable de la calidad del mensaje, una devaluación del mismo.

FUNDAMENTALISMOS, CONVIVENCIA Y POLÍTICA

“Hoy en medio de la noche del mundo, y en la esperanza de la Buena Nueva, afirmo con audacia mi fe en el futuro de la Humanidad. Me niego a creer que las circunstancias actuales hagan incapaces a los hombres para hacer una tierra mejor. Me niego a compartir la opinión de quienes pretenden que el hombre esta cautivo de una noche sin estrellas, del racismo, de la

opresión, de la guerra. Me niego a creer que la autora radiante de la paz y de la fraternidad no podrá nunca llegar a ser realidad(....)”.

MARTIN LUTHER KING.

Hablar de Fundamentalismo en Política, conduce casi irremediabilmente a hablar de aquellas ideologías, aquellas doctrinas políticas, que se han caracterizado por una visión global del mundo y de la sociedad, y en este sentido estaríamos hablando de todos los totalitarismos de lo que con mejor o peor fortuna se ha denominado como *derechas* o de *izquierdas* que el mundo ha conocido en la Edad Contemporánea Europea.

Frente a ellos, como siempre, han florecido corrientes alternativas de muy distinto tipo desde las utopías y ucronias renacentistas, hasta el actual modelo que ofrece nuestra Unión Europea de integración de países que habían sido feroces enemigos en las dos contiendas mundiales. La caída del muro de Berlín, por otro lado, o los significativos avances en el proceso de paz del Ulster, o los de la sorprendente transformación de la sociedad china, o la desaparición del régimen del *Apartheid* en Sudáfrica, similarmente a como ocurriera con los procesos de independencia en la India de Gandhi, son otros tanto ejemplos del triunfo de la convivencia frente a totalitarismo o fundamentalismos de uno u otro tipo.

Quizás el ejemplo mas llamativo, y espectacularmente dramático que la aplicación de los fundamentalismos en el campo de la Política pueda ofrecer, seria el de los actos terroristas, que no dejan de ser sino una forma de agresión, un tipo de relación hostil entre colectivos o sociedades del que la guerra es su máximo exponente.

FUNDAMENTALISMOS, CONVIVENCIA Y RELIGIÓN

“Desgraciadamente.... las religiones han sido en muchas ocasiones el motivo de conflictos, guerra y derramamiento de sangre. Tenemos que cambiar esa actitud, para demostrar... que pueden ser un puente entre las personas. Tenemos mucho mas en común que en contra unos de otros”.

MEIR LAU ASHKENAZI
Rabbi Jefe de Israel

“Cuando te declaras hindú, musulmán, cristiano, europeo o cualquier otra cosa, estas siendo violento. ¿te das cuenta de por que esto es violento? Porque te estas separando del resto de la Humanidad. Cuando te separas por creencia, por nacionalidad, por tradición, alimentas la violencia”.

JIDDU KRISHNAMURTI
Filosofo y místico nacido en la India. S. XX.

La religión, -mas quizás incluso que la propia desigualdad económica, o la discriminación ideología o política o de las formas culturales-, constituye factor de riesgo de cara a una pacífica convivencia entre los pueblos. La religión, en efecto, se presenta a la vez como ocasión de riqueza múltiple o como motivo de graves enfrentamientos en los que las posiciones tajantes, absolutistas, fundamentalistas, pueden tener adecuado caldo de cultivo.

El talante religioso ha sido una constante universal en tiempo y en espacio de los hombres de todas las edades y latitudes. esto es Historia de las Religiones.

En el momento actual, junto a la cristiana, religión que adopta teóricamente la *elite* occidental dominante, encontramos, las hinduistas, la budista, la religión musulmana, la judía, la taoísta, confucionista, sintoísta, animistas y otras muchas sectas y grupos menores. En este contexto y siguiendo con aquella cadena de sinonimias reduccionistas y, en gran medida, simplificadoras,

Integrismo se usa profusamente en las ultimas décadas, en el orden coloquial, y sin precisión o rigor conceptual alguno, como aplicable de modo casi exclusivo al tan traído y llevado *integrismo musulmán*.

Al mismo tiempo dentro de la cristiana escindida en mil facciones, encontramos tendencias y ramas muy distintas, que solo tienen en común el referente de un personaje histórico, sobre el que se tienen luego muy distintas interpretaciones.

La Religión ha sido concebida siempre como un medio de relación entre Dios y el hombre, y de este con sus hermanos, un instrumento del bien de la concordia y la solidaridad, de la ayuda mutua, del auxilio, a los correligionarios y ajenos. En nombre de la Religión se han ofrecido los mas bellos dones, compuestos los mas inspirados textos, realizado las mas admirables hazañas. En suma con la Religión el hombre ha alcanzado las cotas mas gloriosas de su naturaleza espiritual.

Mas concretamente las Tres Religiones *del Libro*, (judaísmo, cristianismo e islam) contienen abundantes máximas de caridad, compasión, simpatía por los necesitados, alusiones a la misericordia, y apelaciones reiteradas a la bondad, al bien, a la justicia, y al ejercicio de la virtud.

La intransigencia, el dogmatismo, el creerse en posesión de la verdad, la exclusividad, la férrea disciplina, el recelo cuando no el odio hacia los elementos que no comparten sus ideas, o se resisten a ser convertidos, suele ser la nota predominante en aquellos colectivos de todas esas corrientes o iglesias, que en el fondo y en la forma, denotan un talante opuesto a aquellas virtudes que se fundamentan y se precisan para una sana y adecuada convivencia.

Los colectivos, son como los individuos abiertos y dulces o cerrados y duros. Existen países que se consideran superiores. Como también sucede con razas etnias o zonas del globo que se consideran superiores a los demás, elegidos. Desconociéndose mutuamente, desconociéndose y temiendo, desconociendo el idioma, la historia, costumbres de sus vecinos, enarbolan en un momento dado sus credos religiosos y refuerzan sus posiciones dogmáticas en busca quizás de una seguridad que les niega aquel desconocimiento.

Los magnos encuentros ecuménicos, los foros interreligiosos, el dialogo entre religiones, en la escala macrosocial, pero también el simple roce o conversaciones, que la convivencia diaria produce en nuestros pueblos, barrios y campos, del mas modesto y cotidiano, pero eficaz día a día, son claras muestras de esta clara conciencia social de la urgente necesidad de recuperar el dialogo interreligioso, y se revelan como los mas eficaces remedios contra el fanatismo, el radicalismo y los actos de agresión por motivos religiosos.

VECINDAD Y CONVIVENCIA

Hemos dicho que la familia es el ámbito natural donde la convivencia se concibe por primera vez en el hombre. Pero el carácter expansivo del circulo de relaciones que el ser humano demanda hacen que la convivencia se vaya extendiendo progresivamente a un circulo de relaciones mayor. De este modo la convivencia en cierto momento del desarrollo social de la persona se da de modo espontáneo y con carácter mayoritario en las relaciones de vecindad. El vecino es el próximo en sentido de localización física, el prójimo, en sentido moral o religioso. Hay, sin duda, buenas y malas relaciones con los vecinos, pero de suyo, parece que los vecinos, tienden a convivir en un orden relativamente pacifico, al compartir un mismo territorio, un mismo espacio, unas mismas vicisitudes, una misma historia, al tener en común un destino semejante, y compartir las mismas incidencias, las mismas anécdotas cotidianas, el encuentro del día a día, etc. cosas todas que vienen dadas por el mero hecho de esa localización física, geográfica.

Los vecinos tienen su espacio, que comparten gustosamente con los demás. Hay zonas comunes en las que participan ambos, en las que la vida es común también. El límite natural del radio de acción en la interacción con el vecino lo dan nuestros propios sentidos, lo que oímos, los ruidos, las conversaciones, la música, lo que vemos, lo que olemos, lo que tocamos. Los vecinos tienen muchas más probabilidades de conocerse que las que tienen los que viven en casa, barrios, pueblos, mas alejados...

Este mismo esquema tal cual es extrapolable en el nivel superior a las naciones. Naciones vecinas, naciones aliadas, naciones próximas, imperios, coaliciones, mancomunidades, federaciones, confederaciones de estados, como los vecinos de una comunidad, aun manteniendo su singularidad se agrupan para defender intereses comunes.

En este terreno hay que tener en cuenta el carácter de las sociedades. Las hay mas abiertas, heterogéneas y multiculturales y las hay mas cerradas, mas homogéneas y monoculturales. Aquellas que como la Norteamérica, autentica tierra o paraíso de promisión para el emigrante de las primeras décadas del pasado siglo, produjeron una variedad infinita de combinaciones del resultado de esa concurrencia de culturas distintas.

Desde la plena integración de las minorías negra, latina, etc. hasta la formación de *ghetos*, en los que las relaciones son de mera coexistencia, cuando no de hostilidad. Los individuos se agrupan por nacionalidades, religión, creencias o razas de origen buscando quizás un reconocimiento o seguridad que no les da la sociedad receptora dominante. Nuestro país, en este punto, ha sido crisol de culturas tradicionalmente a lo largo de su larga historia. Hemos recibido un enorme numero de pueblos que, bien por la fuerza, bien por la conquista comercial pacífica, bien por una mezcla en distinta proporciones han proporcionado la riqueza cultural que nos caracteriza. Posteriormente por razones históricas por todos conocidas, España se cierra en si misma y la homogeneidad y el aislamiento se tornan la norma. Este esquema esta cambiando rápidamente, en los dos niveles, individual y nacional. Hasta hace bien poco, apenas unas décadas, –una fracción insignificante de tiempo, en términos históricos- en nuestro país, por poner un ejemplo que todos conocemos, era relativamente insólito el vecino extranjero, y mas aun el vecino extranjero de habla no hispana. Era contemplado con cierta simpatía y hasta curiosidad ante el contraste de su lengua, cultura, costumbres. Hoy todo eso ha cambiado drástica y rápidamente. Esto es una prueba contundente de la velocidad de los cambios en los procesos de integración de culturas que estamos viviendo. Recientemente asistimos a un proceso de inmigración masiva. Desde los fenómenos de la inmigración clandestina de la zona del Magreb o Subsahariana, hasta la de los inmigrantes de nuestras antiguas colonias iberoamericanas. Ello ha hecho que de una relativamente homogénea y cerrada sociedad a mediados del siglo XX hayamos pasado en pocos años a una sociedad crecientemente multicultural.

Los insólitos, arriesgados y pioneros viajes de los descubrimientos de los confines del mundo, de los Magallanes, de los Enrique el Navegante, de los Pizarro y Cortes, etc. se realizan en la actualidad a diario por centenares de miles de personas, hacia destinos perfectamente conocidos y fiables. La Tierra era representada y concebida hasta hace relativamente poco en términos históricos como una plataforma lisa, -nada de esfericidad- cuyos límites, bordes, accidentes ortográficos, extensión, etc. eran ampliamente desconocidos. El viaje de Marco Polo alcanzo celebridad precisamente por su excepcionalidad. La aparición de un italiano en la corte del Kublai Kan se interpreta en términos de mutua admiración y curiosidad. Nada que ver con las bárbaras hordas de los Gengis Kahn, masivas y sangrientas, o de los bárbaros que conquistan y derrotan al decadente imperio romano.

Marco Polo es atendido y agasajado con honores diplomáticos, y sus ideas, y relatos son estudiadas con profundo interés. Los continentes presentaban insalvables murallas físicas, geográficas, pero también ideológicas. Todo esto ha sido pulverizado por la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, de los modernos y vertiginosos medios de transporte, de personas y mercancías, como de la

información y de la comunicación. Era un invitado y fue recibido como un héroe a su regreso a su Italia natal. En la actualidad en unas pocas horas cualquier viajero que disponga de tiempo y dinero suficiente, pueden realizar el viaje que Marco Polo realizó en meses. En cuestión de minutos, noticias de nuestras antípodas son conocidas. Sucesos que comprometen la vida de una africana como Zafia o Amina, son apoyados por una vasta y difusa comunidad internacional que asumen el problema como propio y defiende con la misma o mayor intensidad la defensa de la vida de una mujer condenada a muerte por quebrantar una ley que se considera injusta. Las barreras geográficas, nacionales, ideológicas están siendo pulverizadas.

La capacidad de transporte, la movilidad creciente individual y colectiva, aproxima a colectivos que hace unos siglos estaban condenados a vivir en sus territorios de origen. El establecimiento de colectivos procedentes de lejanas tierras, y con afinidad mayor o menor con las comunidades o países huéspedes, generan nuevas y enriquecedoras posibilidades a estas, pero en el periodo de transición de ajuste, de asentamiento, paralelamente suscita problemas de convivencia. Ya no es el turista ocasional que comparte nuestras playas unos días. Se trata de la familia que reside y permanece, que conviven con nosotros. La vecindad se amplía hasta abarcar el mundo, literalmente. Se ha producido lo que con expresión afortunada se ha venido en llamar una planetarización de la conciencia.

Los grupos extranjeros, inmigrantes, con cultura, religión, idioma, costumbre, régimen de vida distintos necesariamente producen problemas de adaptación que reclaman nuevos y más elevados estándares de convivencia.

Las modernas herramientas de la psicología social, de la Conflictología, del derecho transnacional o internacional, de la salud, la economía y la planificación urbanística, se tornan imprescindibles para abordar un problema creciente, moderno y en aumento.

Las fronteras se disuelven y con ellas los roces entre individuos costumbres o cultural no preparadas para el encuentro se torna potencialmente peligroso. Los vecinos no son elegidos, sino que los sentimos casi -o sin casi- impuestos. Los vecinos ya no son los de siempre, similares sino muy distintos. Sus costumbres, formas de pensar, sentir, actuar, vestir, hablar, etc nos causan asombro cuando no alarma. El grado de intensidad de la convivencia se eleva con todo su cortejo de riqueza de matices pero también de riesgos. La xenofobia, antes desconocida comienza a asomar. Personas que no pensaron nunca que tuvieran ese rasgo, que colaboraban gustosos en las obras del *Domund* para ayudar a los que vivían o malvivían *allá* lejos, se sorprenden a sí mismo viendo asomar rasgos xenófobos cuando se trata de ayudar, o soportar, a los necesitados de *acá* cerca.

El vecino impuesto compite por el espacio, por el tiempo, por los recursos, por *nuestros* puestos de trabajo, por los asientos en el metro, por las zonas de los parques públicos, de los bancos de las plazas. Del mismo modo que el nacimiento de un miembro obliga en la mayoría de las ocasiones a una recolocación y redistribución del espacio, del tiempo, las funciones, de los programas de vida, etc., los vecinos extranjeros obligan a nuestra sociedad a hacer sitio para acoger a los que proceden de tierras lejanas.

Lo que delimita el ámbito de las reglas del juego de una convivencia es el factor territorio, que en el caso de los grupos nacionales, se definen en relación a una frontera. La frontera es esa línea invisible, o visible, cuando utiliza cauces o accidentes ortográficos naturales, que convencionalmente utilizan los hombres para fijar el límite de los derechos y obligaciones, el ámbito de lo lícito o punible en sus respectivos gobiernos.

La guerra es posiblemente el reino de la antípodas de la convivencia. Roto todo diálogo, -en el caso de que se hay intentado- los oponentes, optan por la destrucción física del rival. Llama la atención los sistemas que el Derecho Penal romano añadía a los que en la actualidad, la muerte física. La muerte

civil, de los que ciertos grupos contemporáneos han recuperado tristemente su aplicación. Se trata de borrar hasta la memoria histórica de un individuo, de un pueblo.

FUNDAMENTALISMOS, CONVIVENCIA Y PSICOLOGÍA

La visión, el talante fundamentalista es unilateral y coercitiva, utilizando para ello medios que van desde la persuasión, la propaganda (apostolado, evangelización, en sentido amplio, la *conversión*, etc.) hasta llegar a la pura y dura imposición militar.

El fundamentalista, el integrista, esconde de algún modo un ser que desprecia a su semejante, que se siente superior, física, moral, racialmente. El fundamentalista valora lo propio como lo mejor, y lo ajeno como lo inferior, incluso como lo despreciable.

Por el contrario, la Convivencia demanda una flexibilidad que permita adaptar el ritmo del crecimiento desigual de los componentes del grupo a unas normas mínimas que les amparen protejan y den orden y coherencia.

La convivencia, necesariamente implica dialogo, no meros intercambios de discursos, de programas, o de propuestas, -que se tornan en un autentico dialogo de sordos- sino que significa estar abierto y receptivo, mantener una escucha activa, interesada, y con empatía hacia el reconocimiento y estima de los valores y talentos de la otra parte.

La convivencia se produce por medio de un equilibrio dinámico en perpetuo florecimiento. Implica el que las partes que conviven sean capaces de expresar las propias carencias y necesidades, y el cubrir las del otro, esta en su base, partiendo del postulado de que existe una voluntad común de reciproca ayuda, respeto entendimiento.

Este postulado implícito de ayuda mutua, es algo sobre lo que tendríamos que detenernos. Baste simplemente apuntar que esta voluntad de ayudar, que damos por supuesta, en un buen numero de casos, simplemente no existe, convirtiéndose ello en la causa de demoras, entorpecimientos y dificultades, sin fin, en frustraciones, perjuicios y perdidas de tiempo, energía y dinero en negociaciones que con buena voluntad podrían conducir en resultados muy beneficiosos para las partes o los terceros, incluso.

El prójimo es utilizado para lo que le conviene a uno, pero en el fondo, este uno no esta dispuesto a sacrificarse en la misma medida. Ello se puede elegir con facilidad, con impunidad, podríamos decir, cuando se tiene además un poder detrás que respalde la ausencia de consecuencias graves para la infracción de esta elemental norma de la *bonus fidae*

Hay una apariencia de ayuda, una declaración de intenciones que luego no responde a las verdaderas que esconden un egoísmo que antes o después, emerge, delatando a su emisor. Hay, digámoslo claramente, un engaño, una auténtica voluntad de defraudar, de tergiversar o de manipular con el fin de ganar partido, tomar una postura de ventaja o salir airoso de la batalla política, comercial, económica, ideológica. Es decir utilizando un termino coloquial pero dotado de un rico significado, hay ausencia de buena voluntad.

La convivencia implica pues, asumir cambios, realizar sacrificios, ajustes y pactos. Es por excelencia el reino de la negociación. Negociación en el seno familiar pero negociación también en el ámbito de los otros colectivos. No es solo un toma y cada, un chaloneo, una compra mutua, es un estilo de reconocer y apreciar la identidad del otro, la identidad diferentes, que no solo se rechaza sino que se aprecia y se valora como enriquecedora.

La diferencia no solo no constituye una amenaza, como en el caso de los disidentes de grupos fundamentalistas, sino que se alienta, se promueve, se respeta y se sabe encajar con otras diferencias e identidades.

Por el contrario en el caso del Fundamentalista, la discrepancia se considera una amenaza para la estabilidad y unidad del grupo, cuando no una desobediencia punible moral o incluso, civil y penalmente.

Ahora bien, creo que merece la pena destacar que el fundamentalismo y la convivencia no son propiedades intrínsecas de las personas, no hay fundamentalista o personas que conviven por razón de nacimiento, son actitudes que anidan, simultáneamente, en el fondo de la mente y de los corazones de todos y cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros lleva en potencia un fundamentalista o una persona que se inclina por la convivencia pacífica. Ambas son tendencias que pueden estar presentes de forma alternativa en individuos o naciones en función de la evolución de los mismos. Sería demasiado ingenuo pensar que por el hecho de pertenecer a determinada etnia, raza, nación, religión, credo o país uno ya se convierte en fundamentalista. Es cierto que grupos exhiben esta actitud de modo particular

TIPOS DE FUNDAMENTALISMOS

“En el sentido real del término, la civilización no consiste en la multiplicación, sino en la reducción deliberada y voluntaria de las necesidades. Solo esto genera una felicidad y una satisfacción verdaderas, e incrementa la capacidad para servir”.

GANDHI.

Llegados a este punto tendríamos que preguntarnos, ¿existe un único tipo de fundamentalismo o podemos concebir varias clases?

Hemos observado antes que se tiende a pensar que los Fundamentalismos, al menos los más característicos o tópicos, por regla general tienen su campo de expresión más definitorio en lo que podríamos llamar *ámbito de la Fe*.

Pero, ¿es posible imaginar o concebir algún tipo de fundamentalismo, que no sea religioso? ¿hay fundamentalismo político contemporáneo? ¿alguno económico?

En este sentido, creemos que probablemente sería fecundo extrapolar el concepto de Fundamentalismo religioso -ese que hemos caracterizado como más paradigmático- a otros ámbitos y dimensiones de lo humano, como son las áreas de la Política, de la Economía, del Arte incluso, o la Moda, etc.

El credo fundamentalista aspira a la hegemonía, con exclusión de cualquier oposición. En el fondo el fundamentalista es un dictador no declarado (ni asumido, la facultad de autocrítica está disminuida o erradicada). La hegemonía aspira a eliminar todo tipo de competencia o rivalidad.

Igualmente aspira a monopolizar el poder. Poder religioso, pero también poder político, poder económico, poder militar, o varios de todos estos tipos a la vez.

En este sentido, me parece que el término *fundamentalista* habrá de ser revisado cuidadosamente para comenzar a comprender esas otras manifestaciones de la actividad, de la actuación humana, en las que, fuera de todo contenido religioso, se produce una clara imposición *in pejus* del rival, del oponente, del socio comercial, del rival político, del compañero de foro en un encuentro internacional, etc.

El mundo padece en efecto un recrudecimiento de las visiones integristas o fundamentalistas de corte religioso, pero a la vez, al lado, el mundo conoce hoy en día situaciones de marginación, de desigualdad, de maltrato, que proceden de fundamentalismos económicos o políticos.

DE LA CONVIVENCIA EN LO PRIVADO A LA CONVIVENCIA EN LO PÚBLICO.

Probablemente, la Humanidad aun arrastra un déficit en cuanto a la equipación del nivel de conciencia de la importancia de la convivencia entre los colectivos que superen el ámbito estrictamente privado familiar, relaciones de convivencia entre las familias, los pueblos, las comunidades o regiones, los Estados.

En el Derecho Internacional Público se alude a esta idea.

Las mismas reglas, actitudes, talentos que producen una sana convivencia en el seno de una familia numerosa, o en un barrio multirracial, son aplicables a las relaciones entre naciones. La Antropología, la Sociología, La Psicología social, la Conflictología esta de acuerdo en este punto.

La Psicología ha estudiado exhaustivamente el fenómeno de las relaciones intrafamiliares y las de pareja. La casuística es enorme y de tremenda actualidad y con la experiencia y el análisis de las distintas escuelas ha llegado a identificar los rasgos de personalidad, de carácter, de comportamiento, las actitudes, las formas, los mecanismos que producen y casi garantizan una armónica convivencia o por el contrario aquellos otros que la arruinan.

¿Cuáles son los rasgos definitorios que caracterizan una sana convivencia en el seno de las relaciones que se establecen en una familia?

En una familia donde reina la sana convivencia:

- hay una autoridad bien establecida y universalmente aceptada y reconocida por todos los miembros de la familia, compartida entre el padre y la madre, que proporciona y garantiza un orden justo, una solución justa de los conflictos;
- el reparto equitativo del espacio, (las habitaciones, las zonas comunes, etc.) el tiempo, de los recursos, comunes;
- las necesidades vitales (vivienda, salud, educación, alimentación, descanso, etc.) y de ocio son atendidas y satisfechas adecuadamente;
- rige la sinceridad, y la mala voluntad o el dolo están descartados, hay alegría, comunicación, dialogo y sentido de la solidaridad, son tenidas en cuenta todas las opiniones, la atención de las justas reivindicaciones de cada uno;
- la crítica o el conflicto se vive como una oportunidad común de crecimiento, los problemas como una ocasión de aprender o explorar posibilidades no contempladas, el respeto a la propia singularidad de cada cual es algo básico;
- los errores se toman como parte del progreso, y se disculpan, el perdón es un requisito básico, el crecimiento es acompasado, la familia, el barrio, crece de modo armónico, no unilateral, crece de modo acompasado, crece, no se estanca, crecen cada uno de los miembros a su ritmo;
- la valoración, el respeto, el cariño, el amor, los miembros mas débiles, -en el caso de que existan por ejemplo, ancianos, bebés, discapacitados, etc.- reciben si cabe mayores atenciones y cuidados que los miembros mas sanos y jóvenes...

¿Que produce, por contra los traumas, las dificultades, las peleas, las discusiones, el conflicto, la separación –la guerra? Pues las actitudes y practicas contrarias: La dictadura, la imposición por la fuerza de ideas, la tiranía, la explotación, el acaparamiento de recursos que son de todos, el desprecio, la crítica, la amenaza, el chantaje, la mentira, el engaño, el desprecio y abuso de los débiles, la

explotación de los mas pequeños, la inadecuada satisfacción de las necesidades vitales físicas y psicológicas, etc., etc.

Pues bien ambos modelos de relaciones intrafamiliares entre hermanos y padres, pueden extrapolarse sin grandes dificultades a las relaciones entre países.

La pregunta, naturalmente es, ¿en el marco de cual de estos dos modelos situaríamos las relaciones que rigen los países, -teóricos *hermanos* en la gran *familia*- que conforman la Humanidad de nuestro Planeta?

Un somero repaso de las condiciones mundiales actuales quizás pueda ayudarnos a contestarla y nos permitirá calibrar la respuesta:

1. El 59%, de la *riqueza* mundial esta en manos del 6% de la población mundial, lo que daría un 94% de población mundial afectada por este desigual e injusto reparto.
2. El 92% de la población mundial tiene escasos *ingresos*, muchos de ellos por debajo del umbral de pobreza: 1300 millones de personas viven en la pobreza absoluta con menos de un dólar diario. Los bienes de las 3 personas mas ricas del mundo suman mas que los de los 600 millones de personas de los 46 países mas pobres incluyendo sus PNB.
3. el 80% de la población mundial carece de *vivienda* o esta en situación de chabolismo o infravivienda.
4. El 75% de la población mundial se encuentra en situaciones de Indigencia o de escasez de *alimentos*; 800 millones de personas padece malnutrición y el 8% muere directamente de hambre. Alrededor de la cuarta parte de la población mundial no tienen acceso al agua potable.
5. el 70% de la población mundial es victima del *Analfabetismo*, (con una incidencia (uno de cada 3 adultos, de los que el 70% son mujeres). Costaría 8000 millones de dólares conseguir que en la próxima década todos los niños del mundo pudieran ir a la Escuela, cifra que equivale al gasto militar mundial de 4 días.
6. El 50% de la población mundial no tiene acceso a sistemas de *saneamiento*, o es victima de la *Intolerancia* religiosa (ya sea contra las iglesias, sinagogas, mezquitas, o templos.
7. En cuanto a la *salud*, el 33% de la población mundial, carece de acceso a medicinas vitales 33 millones de personas viven con SIDA en África, (que en países como Botswana o Zimbabwe alcanza a la increíble cifra del 95% de su población, por poner un solo ejemplo) En los próximos 10 años la esperanza de vida de 9 países de África, disminuirá de 17 a 9 años.
8. El 8% de la población mundial esta sometida a la *guerra*, la persecución política o ideológica, el terrorismo. Al ritmo de desminado actual y con los medios que se destinan, se tardarían mas de 1000 años, un milenio, en desminar los 100 millones de minas que hay en todo el planeta, las cuales matan o mutilan a 500 personas cada semana...

De las cifras anteriores y de otras muchas que podrían ofrecerse pero que omitimos para no cansar al lector, parece evidente que a la *familia* de las naciones aun le falta un trecho por recorrer para alcanzar el estado de una sana convivencia.

Esta injusta situación de desequilibrio en distribución de la riqueza y en el desigual acceso a la satisfacción de las necesidades por parte de millones de personas es -como han denunciado reiteradamente lideres religiosos y políticos del mundo- una permanente amenaza a la paz mundial y a la convivencia.

CONVIVENCIA, FUNDAMENTALISMOS Y ECONOMÍA.

La famosa *mano invisible* de Adam Smith que prometía un espontáneo reparto de la riqueza común mediante la persecución individual de la satisfacción de las propias necesidades, parece haber conducido, en efecto, en un corto espacio de tiempo histórico al rápido y espectacular crecimiento económico de las naciones que acogieron los postulados liberales, y su ámbito de vigencia parece limitado a un selecto club de naciones que intercambiaban productos y servicios, pero con el paso del tiempo, y a medida que el círculo de los protagonistas del intercambio comercial aumentaba, ello se ha visto que ha sido a costa o en detrimento de muchos pueblos e individuos que se debaten en la más profunda pobreza. Las cifras que se han ofrecido antes son una clara prueba de ello.

Conseguir, ese viejo ideal, que no por repetido y tópico es menos necesario, del adecuado reparto de las riquezas del mundo es la tarea que encara el mundo, y que permitirá sentar las bases de una real convivencia entre todos los pueblos del mundo.

A la consecución de estos valores se han lanzado en todo el mundo ONG de ámbito local, nacional o transnacional, que supliendo la actividad de los estados, más lenta y reticente, abordan los problemas más espinosos que tienen planteados los colectivos más desfavorecidos del mundo. Ellos en su conjunto son la esperanza de nuestro atribulado mundo.

El mundo está en estos momentos bajo la hegemonía política, económica, ideológica e idiomática del occidente anglosajón cristiano, protestante.

Las relaciones que rigen la economía internacional, el reparto de la riqueza a escala mundial, padecen de la miopía de la visión inicialmente *europocentrica*, o capitalista, con la machacona insistencia de haber sido la cuna del pensamiento racional y filosófico.

La moral puritana, de la exégesis bíblica libre del Luteranismo del Renacimiento, más los métodos tayloristas de la Revolución Industrial unidos a la filosofía del Mercado de la Escuela Clásica inglesa, son las bases, en las que se sustenta la actual situación mundial.

Trascendida, que no superada o integrada, la división política y económica bipolar en los dos consabidos bloques del oeste capitalista cristiano, y del este comunista y ateo, tras la caída del muro de Berlín, el mundo se nos ofrece a la vista, en el terreno de la población humana, como dividido en un sector, minoritario pero poderoso, -sobre el 6 % de la población- que concentra alrededor del 56% de la riqueza total bruta del planeta. Este es el primer mundo. Frente a este exiguo 6%, el 94% restante, una inmensa mayoría, pues -el segundo, tercer y cuarto mundo- se reparte, en proporción desigual el 44% restante de esa misma riqueza.

Desde el punto de vista político, la población de nuestra tierra unos 6.100 millones de personas los habitantes se hallan divididos en 194 países, que, si bien situados en condiciones teóricas de igualdad en el concierto internacional, poseen una muy distinta capacidad de cumplir con los fines que la teoría política y económicas asignan a estos. Niue, Belice, y Albania, Haití, Costa de Marfil o Madagascar son Estados, como lo son China, Japón, Francia o Estados Unidos, pero nadie a poco que se pare a pensar, puede ignorar las diferencias en cuanto a la capacidad *real* de imponer o hacer valer sus pretensiones en la política internacional son bien distintas en ambos grupos.

Este portentoso avance ha, literalmente, empequeñecido el mundo contemporáneo y se ha creado lo que ha venido en llamarse la *aldea global*.

El desigual reparto de la riqueza entre los pobladores, las catástrofes naturales, (algunas de ellas de violencia inusitada, algunas ajenas a la intervención del hombre, terremotos, otras como los deslizamientos, el Niño, y la Niña, inundaciones, nevadas, o calorinas de extraordinaria fuerza, y que

la población y la propia comunidad científica cada vez ven como mas dependiente de la actividad humana, efecto invernadero, calentamiento global del planeta, etc) las agresiones bélicas, las hambrunas, han generado poderosas y distintas corrientes migratorias humanas, bien hacia países vecinos de acogida, Kenia o Tanzania en el caso del Conflicto de Ruanda Burundi, India, o Pakistán, en el caso de Afganistán, los ejemplos podrían multiplicarse, o hacia países del primer mundo, a los que cada vez están *llamando a la puerta*, con creciente frecuencia , insistencia y fuerza los países vecinos de los mundos inferiores. Decía Euler que *hay otros mundos pero están en este*. Tal sucede con la relativamente pacífica invasión que desde el Zagreb se esta introduciendo en Europa, y en otra línea, la que recibe España, desde los países de Ibero América.

CONVIVENCIA O CONVIVENCIAS: LA CONVIVENCIA ENTRE REINOS

Ahora bien, aun podríamos dar un paso mas y llegar a preguntarnos: Convivencia es sinónimo de convivencia entre seres humanos exclusivamente o ¿podemos imaginar algún tipo de convivencia distinta?

Hasta aquí hemos considerado las relaciones de las fuerzas encarnadas en los conceptos que encubren las palabras Convivencia o Fundamentalismo referidos a un factor, el factor humano. Pero ¿podemos plantearnos convivencia distinta de la humana?

No podemos negar que el hombre es el actor principalísimo en el tema de la convivencia, y por tanto la convivencia se estudia inicial y casi exhaustivamente en el marco de las relaciones Inter. Humanas. Pero hay otras. Veamos.

Nuestro hogar común, la Tierra, donde vivimos es un prodigio de vida, en un océano biológico donde conviven cientos de miles de especie de distintos reinos.

Los hombres, con independencia de cual sea nuestra lengua, creencias, ideología, raza, compartimos un hermoso planeta azul que flota en el espacio a 150 millones de kilómetros de su estrella, nuestro sol. A diferencia de sus yermos compañeros estelares de viaje, los demás planetas de nuestro sistema solar, la Tierra se caracteriza por tener vida, pero además, de tenerla de una manera profusa, abundante, proteica, e infinitamente variada. Solo en el genero de los insectos la vida en la tierra presenta varios millones de especies, y, en numero menor otro tanto ocurre con el de las plantas, etc.

La vida en la tierra es prolífica, variada, riquísima. Si por algo se caracteriza es por lo que ha venido en llamar con el acuñado termino de *biodiversidad*.

Este enorme conjunto de especies se articulan entre si, cuando no es interferido, con arreglo a un orden que presenta una sabiduría o inteligencia, que permite su perpetuación dinámica indefinida, exhibiendo un equilibrio dinámico en el que todos los intervinientes controla y es controlado, alimenta y es alimentado, vive y muere en un conjunto globalmente armonizado.

Las relaciones de vecindad se resuelven las leyes del mas fuerte, supervivencia del mas apto, de la selección natural y de la adaptación al medio, con las leyes de la evolución en suma.

Cuando se deja a los espacios naturales a su libre curso, la naturaleza se encarga de proveer de alimento a todos sus hijos, y con leyes inflexibles establece pirámides tróficas que permiten una regulación de la natalidad y mortalidad, del numero de individuos de cada especie animal o vegetal en las mejores condiciones.

Se habla de hábitat, de entornos naturales, de ecosistemas, apuntando a la idea de una solución optima al encuentro en un mismo territorio de una enorme variedad de especies, que son depredadores

para los que se sitúan mas abajo en esa misma pirámide, o, por el contrario, víctimas o alimento para los que se encuentran por encima. El equilibrio es perfecto y cada especie se adapta al sistema, que permite el reparto de los recursos del modo mas justo para todos.

Bueno esto al menos es lo que *debería* ser hasta que llego el hombre *civilizado*. Una de esas especie, la que la nomenclatura científica identifica como *homo sapiens sapiens*, cuya aparición sobre la faz de la tierra, convendremos en situar, hace alrededor de 2 millones de años, (es decir, apenas un segundo en el reloj de tiempo de la vida en la tierra,) es una de las mas recientes, pero en los últimos 300 años, -apenas un parpadeo en la historia geológica del planeta- esta produciendo un enorme impacto en el resto.

El hombre, es, se nos dice, el rey de la creación, pero por sus actos mas bien parece un tirano despótico y cruel con sus súbditos a los que exprime, somete y, mata sus arbitrarios y volubles caprichos.

La Naturaleza entera en sus tres reinos inferiores mineral, vegetal y animal esta a merced de los caprichos del consumo del cuarto reino, el humano, cuyos garrafales errores en los siglos precedentes, en ocasiones, tan solo décadas, es la responsable directa de la desaparición a un ritmo vertiginoso de cientos y miles de especies de sus reinos súbditos.

Las dimensiones de este impacto humano sobre el hábitat natural es de tal naturaleza que la ciencia esta comenzado a equipararlo con algunas de las hecatombes padecidas por la vida, a lo largo de la historia del planeta, con la gran diferencia de que aquellas obedecieron a causas de orden natural, terremotos, erupciones volcánicas masivas, impacto de cuerpos celestes extraños, (meteoritos, etc.) mientras que la actual es obra y consecuencia directa de la mano del hombre. de un lado, no ya de un agente ciego y externo a la voluntad de los hombres, y a una velocidad de destrucción muy superior a la que produce los fenómenos de aniquilación y supervivencia propias de las leyes evolutivas.

CONVIVENCIA Y FUNDAMENTALISMO EN LA FILOSOFÍA Y LA CIENCIA

A la luz del análisis anterior, es fácil deducir que estos términos, junto con otros, son en efecto, una expresión o aplicación puntual de dos fuerzas que caminan juntas y que mutuamente se alimentan. como expresión y aplicación concreta de dos corrientes universales.

Una fuerza es aquella que tienen en lo físico a la cohesión, la fusión, lo centrífugo, a la unidad, a la unión, (en lo político o moral a la síntesis, a la paz, a la conciliación, y en lo psicológico a la reconciliación, al perdón, a la tolerancia, etc.), mientras que otra, posee la naturaleza contraria: tienden en lo físico a la desunión, la fisión, lo centrífugo, (en lo político al conflicto, a la tensión, la invasión, a la guerra, y en lo psicológico al odio, a la separación, al exclusivismo, a la rivalidad, la discusión, el enfrentamiento), etc.

Ambas fuerzas se encuentran en permanente relación dialéctica y de su dinámica, en lo social, surgen las mas variadas combinaciones de formas de entendimiento o enfrentamiento de las comunidades e individuos. Resulta de su juego una enorme diversidad, que en lo biológico se ha comenzado a denominar como biodiversidad. Conflicto y diversidad serian, pues, los dos polos filosóficos, las dos coordenadas que enmarcarían el problema.

El desarrollo tecnológico ha producido bienes y servicios inimaginables apenas unos siglos. Ha producido, de un lado, armas de destrucción masiva, arsenal biológico y químico, la bomba atómica, y otras, misiles intercontinentales, misiles sobrevolando la atmósfera, como aplicación militar de la conquista espacial explosivos de ultima generación con un poder destructivo impensable, pero también, la mayor interconexión mundial jamás soñada gracias a medios como internet, la televisión por cable o por satélite, etc.; medicamentos de ultima generación, de una eficacia y especificidad

insólitas, operaciones y técnicas quirúrgicas extraordinarias, manipulación genética para enfermedades hasta ahora consideradas incurables, movilidad geográfica como nunca tuvo el planeta.

Ambas son caras de una misma realidad humana. Una, la de aquellos que esgrimen argumentos de fundamentalismo, intransigencia y ruptura, la dominación o la hegemonía con indiferencia cuando no con desprecio a las necesidades mundiales, la otra la de aquellos que apuestan por la convivencia, el progreso, el bien común, el respeto de los derechos de las minorías y de todos los hombres a disponer de los mismos elementos de bienestar en cualquier parte del mundo.

Según se nos dice si sumáramos el total de años que la tierra ha tenido paz apenas llegaríamos a formar un siglo. El resto han sido años de conflicto, luchas, guerras, muchas veces guerras de religión. Sin embargo en medio de los dramáticos sucesos que hoy le toca vivir al mundo, demasiado habituales, mejor dicho con ocasión de ellos, en medio de tanta desolación, dolor, desesperación, destrucción y muerte, lo mejor del irreductible espíritu humano sale a relucir la solidaridad, el valor, la generosidad, el amor en suma, como fuerza cohesiva que trasciende todo mal. El hombre ha ansiado -y procurado- siempre el ideal de la paz, y ha configurado sus sociedades bajo el principio del respeto a la vida, a la igualdad, la libertad, la hermandad, si quiera como postulados teóricos. Conquistas por otra parte relativamente recientes y aun así tan solo limitadas a un reducido círculo que denominaremos a falta de expresión mejor, el primero mundo, puesto que en el segundo, tercer y cuarto mundos, la vida, la seguridad, la libertad, son bienes casi de lujo.

Resulta así que nuestro mundo, hoy quizás mas que nunca en la historia conocida, se presenta como lugar repleto de desconcertantes paradojas y llamativos contrastes: En el mismo momento en que un afamado violinista ejecuta una virtuosística pieza en el marco incomparable de un lujoso y modernísimo auditorio de música, frente a un impecable y distinguido publico, de exquisito gusto y refinada sensibilidad artística, de cualquiera de nuestras modernas ciudades, o en el mismo momento en que un lujoso hotel de cualquier ciudad de nuestras grandes urbes de la *civilización* moderna procede a la destrucción de un buen numero de viandas, en ese mismo momento y hora, por un arrabal de los suburbios de cualquier poblado africano se arrastra mortalmente herido por alguna terrible enfermedad endémica un nativo en la mas completa miseria o sobre los hacinados restos de una montaña de escombros, escarban decenas de niños o ancianos, que buscan algo que comer o algún resto que poder vender por unas pocas monedas... Los ejemplos, todos los sabemos, podrían multiplicarse hasta el infinito.

El *contraste* en todos los ámbitos, junto con la *diversidad* (consecuencias indeseables y extremas de la libertad y la pluralidad) son sin duda alguna, dos de las notas mas definitivas, singulares y características de la actual civilización que puebla la tierra.

Frente a la razón de la fuerza como argumento supremo de los unos, se esgrime la fuerza de la razón de los otros. En esta dinámica inestable los conflictos denotan el esfuerzo supremo para concebir un nuevo orden mundial.

El gran reto que encara el mundo y nosotros sus pobladores es encontrar el camino para, conservando esa riquísima pluralidad de personas, etnias, pueblos, naciones, herencia culturas, irrenunciable de la historia de los pueblos, así como de especies animales y vegetales, conseguir el ansiado equilibrio que concilie los tremendos extremos que vive y padece.

Es decir conseguir formas de convivencia eficaces que permitan conservar las identidades particulares en el concierto de unidades mayores. Establecer relaciones entre los colectivos humanos y entre estos y los individuos de los otros reinos que comparten con el este bello planeta, caracterizadas por la justicia y el orden.

Supone, en definitiva, aprender a conseguir en la práctica que lo mío, lo propio (mi religión, mi cultura, mi filosofía, mi tierra, mis costumbres, mi idioma, etc.) siendo distinto no sea considerado opuesto ni se perciba como amenazante por el resto, que lo mío y lo tuyo puedan tener cabida en el seno de relaciones mutuamente enriquecedoras, que superando el conflicto, la rivalidad, la lucha, la destrucción del oponente, las particularidades o peculiaridades se integren produciendo una unidad superior y mas rica, lo cual a buen seguro traerá una era de insospechadas posibilidades para nuestra Humanidad.